

R. MARIN



FLORES DE LUTO

20 CÉNTS.



Estamos de *Tenorios* hasta la coronilla.

Ya ha pasado la fiesta de los fleles difuntos; ya hemos derramado lágrimas periodísticas sobre la tumba de muchos virtuosos hombres políticos que hoy están comiendo tierra; ya hemos guardado hasta el año que viene la corona de abalorios dedicada á la esposa difunta, y sin embargo, el *Tenorio* continua entristeciendo á los vecinos de Madrid con sus «toques funerales», sus «salmos penitenciales» y los *gípios* que exhalan algunas primeras actrices en la escena del sofá.

No es solamente en los teatros públicos donde se ha representado con éxito ruidoso el acreditado drama de Zorrilla. También lo han puesto en escena algunas casas particulares y ayer, sin ir más lejos, asistí á la de Rodríguez, sita en el callejón del Perro, donde *echaron* la obra muy requetebien.

La señora de Rodríguez lució sus dotes y sus carnes en el papel de *doña Inés de Ulloa*; un joven de la dirección de la Deuda desempeñó primorosamente la parte de *Comendador* y Rodríguez, el dueño de la casa, aunque está bastante gordo y es algo tartamu-

do, dió gran relieve al caracter de *don Luis Mejía*. En clase de *don Juan* tuvimos la dicha de conocer á un sujeto picado de viruelas, gran amigo de Rodríguez, que vive en Alcalá de Henares y viene á trabajar como aficionado en cuanto se le avisa porque es ciego por la declamación.

Los niños de Rodríguez, que son tres, ocupaban asientos de primera fila y miraban á sus papás vestidos de mamarrachos con ojos de asombro.

Mientras *Mejía* anduvo por el escenario alegre y satisfecho y á *doña Inés* no le había sucedido nada desagradable, los niños permanecieron silenciosos; pero lo mismo fué ver á *don Juan Tenorio* con la espada en la mano dispuesto á pinchar á *Mejía*, las tres criaturas comenzaron á llorar y una de ellas se tiró al suelo pataleando.

—¡Yo no quiero que maten á papá!—gritaba el pobrecito, dando cabezadas contra las baldosas.

—¡Si es de mentirigilla!—le decían los del público para tranquilizarle; pero los niños continuaban llorando y pidiendo á gritos que viniese la mamá, hasta que ésta á medio desnudar tuvo que salir al escenario en chambra para que los niños la reconociesen. *Don Luis*, que ya había fallecido á manos del burlador de Sevilla, levantóse súbitamente del suelo y quitándose la barba se puso á decir á los niños desde arriba:

—Aquí estamos mamá y yo, hijos míos. No lloreis, que no nos ha pasado nada. Todo esto es comedia.

Los niños se tranquilizaron al fin, pero aquel incidente desbarató en cierto modo el buen éxito del drama y ya no fué posible que volviese la tranquilidad al pecho de aquellas criaturas.

**

De año en año aumenta la afición al *Tenorio* en Madrid y provincias y según cartas que hemos recibido, parece que en la mayor parte de los pueblos se ha representado este año la famosa obra por los primeros contribuyentes de cada localidad bajo la acertada dirección de los alcaldes pedáneos.

El mejor día le creamos un suelto concebido en esta forma:

«El jueves se representará en el teatro de Talía, sito en la calle de las Aguas, el drama fantástico *Don Juan Tenorio* tomando parte en el mismo varios dependientes de la plaza de toros.

El papel de *doña Inés de Ulloa* estará á cargo de

LO QUE DICEN LOS NIÑOS, por Villar

y E. BLASCO



De Carlos segundo, niño.
 —Marqués de Priego, el burro no hace mas que rebuznar toda la tarde. Y qué es lo que dice?
 —Señor, dice ¡Viva el Rey!
 —¡Como tú!

un aplandido arenero que oculta su nombre por modestia.»

¡Oh! ¡Si el gran Zorrilla pudiera ver como ejecutan su obra algunas actrices y no pocos actores!

Yo he visto un Don Juan con las manos sucias y los tacones torcidos echarse al hombro á una Doña Inés que enseñaba unas enaguas color de barro y unas medias á listas azules llenas de puntos.

—¡Jesús! ¡Qué poco aseada era la hija de D. Gonzalo de Ulloa!—dijo una señora del público.

—Antiguamente no era costumbre lavar las enaguas con la frecuencia que se hace ahora—replicó un espectador erudito.—La prueba la tiene V. en doña Isabel la Católica, que estuvo sin mudarse la ropa interior todo el tiempo que duró la guerra con la morisma.

Estas razones históricas convencieron al auditorio que rompía en aplausos cada vez que Don Juan, en el calor de la declaración dejaba asomar los puños de la clásica, no muy limpia, por la bocamanga de la ropilla.

He visto también un Comendador que á guisa de

ferreruelo sacaba á escena una pelerina de su esposa y en vez de birrete se había puesto un gorro negro de veludillo que suelen gastar los caseros en el escritorio para suspirar terror á los inquilinos morosos.

Chiuti vestía un magnífico cha'eco de caza; calza de cretona con ramos, polainas de hule negro y gorra de pelo con cinta carmesí.

Al ver aquel verdadero degüello del famoso drama, estuve por ir á ver á la familia del gran poeta y pedirle que llevara á los tribunales á aquellos picaros actores, que ofendían la memoria del egregio difunto.

Quise por de pronto protestar como espectador, pero Don Gonzalo de Ulloa que me miraba con enojo desde los primeros momentos, encarándose conmigo gritó desde el escenario:

—A ver si me hacen ustedes el verdadero favor de callarse y el que no esté contento que ahueque el ala.

Lo cual me obligó á tomar la puerta inmediatamente diciéndole para mí sayo:

—¡Pobre Don Juan! ¿Quién iba á decirle que habría de morir á manos de estos imbéciles?

Luis TABOADA.

LO INUSITADO, por Gilla



—No me encargaste que te contara todo lo extraño que viese hacer á Arturito?... Pues hoy hija ha hecho una cosa que no creí la hiciera en su vida.

—¿Qué?

—¡Ha pagado al sastre!

XV. LOS INMORTALES

POR NAVARRETE.



Marqués de Valmar

MISCELANEA

UN BESO



LOS MODELOS, por Miguel Angel.



—Que quiera V. que le diga. Me parece que esas no son mis formas...
—Pues yo copio lo que da el natural...

LOS MARIDOS, por Miró.



—Si, hija mía, arregla ese descote que está muy exagerado.
—Pues este mismo lo he llevado muchas veces de soltera y entonces no te parecía exagerado.
—Pero entonces... criticaban a tu mamá y ahora me criticarian a mí.

UN SOCIALISTA, por Marin.



—El ocho es mi número... ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho de instrucción... y ocho copas todas las mañanas.



CONFIDENCIAS

PEPE: 34 años.—MANUEL: 41 años.

Es de noche; una noche de aire templado, de luna clarísima. Pasean del brazo por calles y calles, sin dirección fija. Hablan con lentitud, con dejadez del pensamiento; más que un diálogo son dos monólogos.

PEPE

¡Ha pasado la noche! ¡La terrible noche! ¡Otra noche vencida! Si no hubiera tenido la suerte de encontrarte... ¡no hubiera podido resistir más... Esta noche vuelvo. En todo el día no siento tristeza, ni desasosiego, mi vida es la de siempre: pero llega la noche, la hora acostumbrada de verla y es un no vivir, un no hallarme en ninguna parte, una lucha interior que me destroza... Sin darme cuenta, me dirijo hacia su casa, y unas veces, me persuado á mí mismo de que no he tenido razón para hacer lo que he hecho, que debo olvidarlo todo, pedir perdón, no acordarme de nada, y otras veces, fuera de mí, comprendo que no puedo perdonar, que la conducta de esa mujer ha sido indigna, que aun no fué bastante lo que hice, que debí volver una vez más á su casa é insultarla y matarla... No; ya sé yo que no la mataría; pero es el motivo más decoroso que me da el corazón para volver á verla y le dejo decir...

MANUEL

—El hombre es un animal de costumbre. Comprendo lo de aquel que no se decidía á casarse al cabo de siete años de relaciones con su novia y contestaba á los que insistían en casarle—«¿Pero vamos á ver, si me caso, en donde paso yo las noches?» Hasta que no halles en donde pasarlas no estarás curado. Cuando me separé de mi mujer, había también horas en mi vida que me aconsejaban el perdón... Logré sobreponerme, empecé á negociar en Bolsa,

se me dió con suerte el primer año, me entregué á los negocios y se olvidó todo... No hay sentimiento que valga, el amor es una ocupación como otra cualquiera... Mira, el año pasado, por consejos de mi familia, por consideraciones particulares, por la situación delicada de mi chiquilla, sobre todo, accedí á que mi mujer volviera á mi casa... La perdoné de corazón, te lo aseguro... Pero yo había ordenado mi vida de otra manera, mi mujer volvía á trastornarla de nuevo... y volvimos á separarnos por eso... por que yo que yo que había perdonado su falta, no pude perdonarla que me alterase las horas de entrar y de salir ni la sujeción de acompañarla á paseo ó al teatro. Todo lo que eché de menos al separarme, todo lo que me hubiera unido á ella, á pesar de todo, en otro tiempo, me separaba ahora, y cuando el perdón y el olvido eran más fáciles...

PEPE

La otra noche volví al café, á mi antigua tertulia, me pareció insoportable. Hablaban de cosas que no me interesaban... y luego, las preguntas impertinentes ¿De donde sales? ¿En donde te metes? ¿Qué ha sido de tí? Todavía si me hubieran recibido sin extrañeza, como si no hubiera dejado de ir por allá en mi vida... ¿Qué haces tú por las noches?

MANUEL

—A casa de aquella...

PEPE

—¡Vamos! Esa es la costumbre que vino á interrumpir tu mujer...

MANUEL

—No. Yo lo tengo todo muy ordenado. Voy una noche sí y otra no... Que es lo que debiste establecer... Ahora te sería más fácil la sustitución...

PEPE

—¡Es verdad! Pero la noche *no*. ¿Qué haces?

MANUEL

—Esto, ya lo ves... Si está mala noche, me meto en un teatrillo ó en algún café, leo los periódicos; si está buena como hoy, flaneo, solo ó con el primer amigo que encuentro... Debe uno quedarse siempre con media vida para sí... Media vida que no dependa de los demás, de que no puedan pedirle á uno cuentas... en que no eche uno de menos á nadie... Es el gran sistema... Si quieres, desde pasado mañana empezamos... Te espero en casa, á las ocho en pun-

to... Pero no me faltes... Una noche sí y otra no...

PEPE

—¡Una noche! ¿Y la otra?

MANUEL

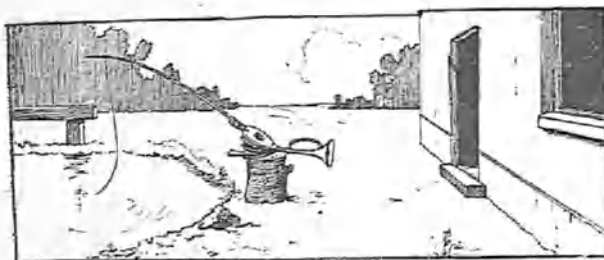
—¡Bah! Deja tonterías de amor propio... Haz las paces con esa condición, á turno impar...

PEPE

—No, gracias... ¡Dos costumbres en vez de una! No quiero echarte de menos el día de mañana... Tú lo has dicho, el hombre es un animal de costumbre.

JACINTO BENAVENTE.

PESCA AUTOMÓVIL



(Del BLATTER.)

En el día de difuntos

LA CORONA Y EL BUÑUELO

Doña Paca Salazar viuda de don Luis Belloso, queriendo, sin duda, honrar la memoria de su esposo, el cargó para este día una corona preciosa con un lazo en que decía: «No te olvidará tu esposa.»

La corona recibió la buena de doña Paca, y en la sala la dejó puesta sobre una butaca.

Pero esta señora tiene un niño de corta edad, (que según ella sostiene es una preciosidad)

el cual con la inexperiencia propia de una criatura, con la mayor inocencia, cometió la travésura

de coger en un momento en que nadie la veía, unos buñuelos de viento que en el comedor había, y á la sala se marchó derecho como una bala; mas su madre le llamó,

y él, al salir de la sala, con la idea de ocultar pronto aquella golosina para poder evitar el ganarse una azotina (porque ya sabe muy bien que su madre es muy gruñona,)

metió los buñuelos en la caja de la corona.

La corona que se vió de ese modo maltratada, es natural, protestó con razón justificada,

y dando voces, así dijo en tonos altaneros: —Salid al punto de aquí, mal educados, groseros...

A esto los buñuelos todos exclamaron á la par: —Oye: usa mejores modos, y ojito con insultar.

Ten más cachaza y más flemma que somos, ¡voto á los cielos! de los buñuelos de crema la crema de los buñuelos...

—¿Pero sin duda creéis que yo os envidio quizás?... ¿Si vosotros no tenéis más que viento!

—Y algo más. Pues mientras en tí miramos solo unas flores ficticias, nosotros atesoramos substancias alimenticias.

—¡Substancias!... Moscas y pelos según afirma la gente.

—Si os hacen como buñuelos!...

—¡Pues claro! naturalmente....

—¡Querer igualarse á mi esta gentuza grosera!

—Pero, oye; ¿piensas que á tí

te han hecho de otra manera?

—¡Jesús que barbaridad!...

—Si no eres más que un guiñapo...

¿A qué tanta vanidad por unas flores de trapo, que sirven únicamente como ya habrás advertido para que finja la gente un dolor que no ha sentido?...

Al oírse así ultrajar la corona, liecha una hieña, sin poderlo remediar, de furor y rabia llena, colérica amenazó á un buñuelo chiquitín con una cinta, y se armó allí *la de San Quintín*.

Tanto, que en riña cruel sucumbieron de igual modo, cabello de ángel, laurel, crema, inscripciones y todo...

La viuda murió del susto al contemplar tanto horror, y en la casa hubo un disgusto de los de marca mayor, y han jurado muy formal, sin temor y sin recelo, tenerse un odio mortal la corona y el buñuelo; asegurando también que no vuelven á estar juntos, por siempre jamás amén en el día de difuntos.

LEUSDEDIT.

CUENTO ESTRAVAGANTE LA VERDAD



Yo la vi... ¡Me quedé asombrado!
Y desde entonces, por que lo repito incesantemente; por que rabio si me lo niegan; por que me enfurezco si se rien, me tienen por loco... ¡Loco yo, que la ví surgir hermosa, soñolienta, etérea é intangible del fondo lleno de vapores de la retorta colosal puesta al fuego; y ellos cuerdos, razonadores, sensatos, por que niegan lo que no vieron y se rien estúpidamente de lo que no comprenden!..

Cuando entré en el laboratorio, de puntillas, casi conteniendo la respiración para no ser advertido, para no interrumpir la misteriosa operación de aquel sabio, estaba este absorto, sumido en la contemplación de la retorta gigantesca. Las llamas del hornillo lamían con lengüeteos nerviosos, aquel inmenso vientre de cristal, y daban al rostro ceñudo del sabio un aspecto de siniestra hermosura. Parecía el angel del mal, escrudiñando ávidamente el fondo de un alma deseada.

Afanoso por comprender la génesis misteriosa de aquel *algo* que, con toda el alma puesta en los ojos, esperaba el sabio ilustre, me fui aproximando lentamente, hasta que me detuvo, clavándome en el suelo, la mirada fija, penetrante, despóticamente imperativa de aquel hombre que, alumbrado por las llamas, parecía dirigirme con sus pupilas rojas, miradas de fuego.

Levantóse bruscamente de su asiento; llegó hasta mí, amenazador y terrible; asió con las suyas temblorosas una de mis manos, y sin quitar de mis ojos asombrados la mirada incandescente, me preguntó, sacudiéndome el brazo con violencia:

—¿Qué buscas aquí?

— Maestro, busco la verdad.

—¡Espera!

Y señalando al gran vientre de cristal, cayó de nuevo en la contemplación de aquella retorta, en cuyo fondo hervía á borbotones un líquido rojo que producía densos vapores de una blancura purísima.

Pasaron de este modo algunos minutos; impacientóse el sabio, por que no aparecía dentro de la retorta lo que esperaba ansiosamente, y casi desalentado, herido en su fé de sabio desplomóse sobre su asiento, puso entre las manos febriles la ancha é inteligente cabeza, harta ya de pensar, y meditó...

Poco tiempo después se levantó nuevamente, y cada vez más convulso y agitado, se puso á recorrer á grandes pasos el laboratorio, sin dejar de mirar con avidez suprema, aquel líquido rojo y aquellos vapores blanquísimos, en cuyo seno parecían formarse y desvanecerse mil figuras fantásticas...

Aquella escena solemne, con la grandiosa solemnidad de todo lo misterioso; el aspecto del laboratorio, alumbrado por los reflejos violáceos de las inquietas llamas del hornillo, y, más que todo, aquel hombre que esperaba, mudo y sombrío, la resolución del gran problema, de tal manera sobrecogieron mi espíritu que, velada la razón y exaltada la fantasía, creí ver que, en el seno de aquellos vapores opalinos, se iban determinando, con curvas elegantes de ideales gallardías, contornos de un ser humano, y que, poco á poco se espesaban aquellos vapores para formar la carne de una mujer admirable...

Después... ¡Oh, después ya creí firmemente que aquella mujer ideal no era engendro de mi fantasía ni ilusión de mis sentidos! Aquella mujer (¡y reid cuanto queráis los incrédulos, y compadecedme enhorabuena los que me tenéis por loco!), aquella mujer era de carne y hueso, una mujer animada, viviente, que desde el fondo de la inmensa retorta, nos miraba, entre sorprendida y soñolienta, con sus grandes ojos azules, y se arreglaba, con la nativa coquetería de todas las hembras, las revueltas crenchas de sus cabellos bermejos...

—¡Maestro!—grité asombrado—¡Maestro, una mujer!

Y el maestro, que la miraba con ojos espantados, con ojos de loco, extendió los brazos como para estrecharla, y cayó pesadamente sobre la retorta, para no levantarse más.

Abrióse al golpe el inmenso vientre de cristal; se derramó, esparciéndose por el suelo el líquido rojo, que aun exhalaba vapores opalinos, y desapareció, borrándose poco á poco del espacio, aquella mujer admirable de cabellos bermejos y ojos azules.

José G. VASO.



LA DEDUCCIÓN

I

Un grupo de chiquillos canturrean con destemplada voz, el Padre Nuestro. Los de escritura copian poco á poco y en gruesa bastardilla y muy mal hechos los nombres sustantivos, que, trazados tienen todos delante, en un cuaderno —Las *ees* no son así; hombre es con *eme*; —dice á un rapaz D. Marcos el maestro; ni son así las curvas de las *jotas*... Para escribir no inclines tanto el cuerpo; que te vés á manchar... ¿No te lo dije? Quitate el delantal... ¡Limpio lo has puesto! ¿Pero qué diablos haces con la tinta? Hoy te quedas por sucio sin paseo, y en presencia de todos, doce veces vas á besar ahora el santo suelo. ¿Lo has oído muchacho? No hagas muecas... De nada ha de servirte el lloriqueo. ¿Qué trabajo te cuesta? Que no comas... Mira que cobras si te pones terco. Sé obediente... Eso es... Aun falta uno. ¿Dices que has dado ya los doce besos? Pues guarda allí el papel en el armario, y sin mojarlo mucho, en un momento pide á Rita el jabón y la tohalla y lávate esa boca y esos dedos.

II

¿Cuánto tarda en venir ese demonio!

De fijo una diablura me está urdiendo. Veinte minutos ván. ¡Qué digo veinte! Y también media hora, y aún no ha vuelto. Con Rita está en la huerta; de seguro. Pues por más que los dos son muy pequeños... Ah, ya viene... ¿Qué hacías, di, granuja? Muy encarnado estás y hasta te veo tan sucio como antes... y azorado... Yo he de saber, Bautista, lo que has hecho; y hasta que no lo sepa te suprimo el postre, los juguetes y el recreo.

III

Pón la sopa en la mesa, Guadalupe, y deja la labor; sabes que tengo que explicar como sábado gramática, y á las dos no me has dado aun el almuerzo. Vámonos, Rita, á la mesa, que es muy tarde. ¿Qué te pasa, mujer?... Ven un momento... ¿Te has lavado hoy la cara?... ¿Que sí dices? ¿Y ese tiznón entonces? ¡Ah! Comprendo... ¡Mire usted los granujas! Lloro... llora. No lo puedes negar... Le has dado un beso... Tienes los labios sucios, de la tierra que llevaba en la boca el rapazuelo al mandarle besar, como castigo el empolvado y sucio pavimento.

ANTONIO SOLER.

LOS TENORIOS



D. Luis. Sr. Cuevas.

Mucho acompaña á Thuiller para el buen desempeño del papel, la gallarda figura, su porte, sus sueltos y nada estudiados ademanes, su matizada voz, y... el tener á su lado, una *Doña Inés*, que á un talento artístico refinado acompaña la belleza, inspiradora del arte.

Con Carmen Cobeña, se puede llegar á la perfección en la obra de Zorrilla. Hizo una *Doña Inés* adorable, una *Doña Inés* que convenció al público, que le entusiasmó, y que aplaudió frenéticamente.

Donato Jimenez representó, clásicamente el papel de *Comendador*, ese papel que parece encarnado en sus aptitudes.

El atrevido *Don Luis*, lo interpretó Agapito Cuevas, ese joven que solo encuentra flores en su carrera artística; uno de los cómicos que se ha hecho esclavo de su profesión, de su arte, que estudia, que trabaja con tanta conciencia, con tanto amor, que le dá como resultado el cariño del público, la admiración y el aplauso.

Chiuti, el graciosísimo Manso, y todas las demás partes, cum-

Como todos los años la inmortal obra de Zorrilla, ha servido de pasto á los cómicos y al público de España.

De lo mal parado que el asandareado *Don Juan* ha quedado por provincias, no nos ocuparemos. Hablaremos solo de los *Juanes* que aquí en Madrid hemos admirado y sufrido.

Desde el de la Comedia, al de Maravillas y Martín, ha habido para todos los paladares y para todos los públicos; y como dicha obra es en España una institución, y á todos los españoles nos parecería, si no lo viéramos, en este tiempo, que faltábamos á un sacrosanto deber, de ahí que se hayan visto tan concurridos los teatros que nos han servido con mejor ó peor atrezzo el *Tenorio*.

Sin contar los *Tenorios* caseros que se han representado, que no son pocos, á fuer de veraces cronistas, hemos de hacer constar que el que se ha llevado la palma, ha sido el de la Comedia.

Thuiller ha demostrado que para él, no existe dificultad ninguna en el teatro, ni en la caracterización del personaje más difícil que pueda soñar autor dramático.

Hizo un *Don Juan* de veras, el *Don Juan* que sueñan las vírgenes de quince años, las vírgenes recluidas entre las blancas paredes del colegio, y las *ingénuas* é inocentes que pasean por nuestras calles con los ojos bajos y la tez pálida.



Doña Inés, Srta. Cobeña.

plieron en conjunto como buenos.

Entradas pingües proporcionaría aún *Don Juan Tenorio* en la Comedia, á pesar de haber sido los últimos en retirarlo del cartel.

**

Vico y la Calderón en la *Princesa* han querido reverdecer los laureles que juntos, hace años conquistaron con dicha obra. Vico, á pesar de su edad, que no se presta á encarnar papeles como el del burlador de Sevilla, tuvo chispazos de genio, que como de costumbre premió el público con nutridos aplausos.

**

Una actriz bellissima, y que á su belleza une el talento y la modestia, la Srta. Moreno, en el *Nuevo Teatro*, representó el papel de *Doña Inés*.

La señorita Moreno es de las actrices que también convencen en este papel, al que segu-



Comendador, Sr. Donato Jimenez



Don Juan, Sr. Thuiller.

ramente ha dedicado largas horas de estudio. Y no dudamos, que si sigue sus impulsos artísticos, sus inspiraciones, ocupará muy pronto el lugar que merece entre las actrices españolas.

El Sr. Vaz, la acompañó en el *Tenorio*, y fué también muy aplaudido.

A la obra de Zorrilla, obra que por sí sola tanto seduce, le deben mucho todos los actores españoles.

El Tenorio es obra segura, siempre da dinero; y lo que ni con estrenos *reprises*, ni *debuts* se consigue muchas veces lógrase sobradamente con el drama inmortal. Dinero y aplausos. No hay un solo actor que bien ó mal haya dejado de interpretar el «Don Juan.» No hay un solo espectador español que no lo haya aplaudido por cien veces.

«Don Juan» está dentro de nosotros. Representa todo el espíritu de una época caballerescas pasada y por eso nos atrae y nos entusiasma. Se rinde culto sincero más que á Zorrilla al espíritu nacional. Este año ha resultado de actualidad. Como *don Juan* la mayoría de los españoles estamos en el caso de arrepentirnos de nuestras calaveradas, tanto más cuanto podrían decirnos, «que los muertos que matamos, gozan de buena salud.»

Luis DE LARA.



Chiuti, Sr. Manso.

EL ETERNO DON JUAN

Como ejemplo atemorizador, para escarmiento de libertinos y descreídos, presentó por vez primera en escena, Fray Gabriel Tellez, la figura legendaria de Don Juan Tenorio. Burlador, artero, felón, sin luz alguna en el alma, va derecho á merecida condenación eterna, sin haber amado nunca como Satanás y farsante cruel en la comedia de amores, que fué su vida entera, nada puso del corazón en ella y el amor perdonó de amar al tantas veces amado.

Pero aun trazado por austera mano, con sombríos rasgos, Don Juan, con espíritu sobrehumano, esclarezca su maldad, por algo, que pudiera llamarse, como en sentido artístico, el estilo; su maldad es... como suya y el alma popular, como alma de mujer, fué una enamorada más de Don Juan y la Poesía, intérprete del sentimiento popular, fué idealizando como enamorada la figura de Don Juan y concluyó por abrirle las puertas del cielo, redimido por el amor. Un poeta soberano fué el soberano ejecutor del plebisci-

to. No fué el alma de Doña Inés, creación del poeta, fué el alma del pueblo español, creadora del poeta, quien perdonó á Don Juan.

¿Qué extraño si cada año acude el pueblo á recrearse en la obra más suya, á sancionar una vez más el perdón de su héroe favorito? ¡Y qué hermoso símbolo el de un solo amor, purificando toda una vida de torpezas y de maldades!

En estos días, (como de otro héroe español, decían los poetas franceses al estrenarse el *Cid de Corneille*.)

Tout Paris pour le Cid à les yeux de Chimene.

Toda España mira á Don Juan por los ojos de doña Inés.

Ahora, una pregunta. ¿El pueblo que se enamora de Don Juan, es digno de salvación?...

Con Don Juan te salvarás
ó te perderás con él.

ARLEQUIN.

LO QUE DICEN LOS NIÑOS



—¡Caramba, que banderillas tan bonitas! ¿Quién te las ha comprado?
 —Mamá me las ha comprado al salir de los toros.
 —Me regalas una?
 —¡No señor, que son para mi papá!

—¿Se puede ver al señor Pedro?

—No, señor ahora no, está ocupado. Se está dando una paliza á mi madre y si entra usted lo desahregla.



—No llores, hija mía, ¿te has perdido? Yo te acompañaré. ¿Sabes donde vives?

—¡Si, señor, ya lo creo!
 —¿Y, donde vives?
 —¡Pues en mi casa!



—Mira, Manolin, tú, aunque muy niño eres ya un buen criado.
 —Muchas gracias, señor Conde.
 —Vas á llevar esta carta á la calle de Zurita; allí vive una señorita muy guapa ¿comprendes?
 —Si, señor.
 —Le das la carta; y si te dá una respuesta, no me la entregues delante de la señora Condesa. ¿Te enteras?
 —Pierda cuidado el señor Conde.
 —¡Por Dios! No me dés carta ninguna, ya me dirás de palabra que el recado está hecho
 ¿Vas bien enterado?

—Que sí señor.
 —Pues anda.

Precisamente á la hora en que se sientan á la mesa el Conde y su mujer, vuelve el *groom* y dice:

—El recado está hecho,

Y antes de que el Conde pueda hablar, añade:

—La señorita me ha dicho de palabra que no vaya usted esta noche, porque hoy va el otro!!



ENSEBIO BLASCO

(Dibujos de Villar.)

LA VIUDA. por Marin.



El primer año.



El segundo año.

Marin

El tercer año.

Chismes y cuentos



Veán ustedes que embajador nos envían de Francia: *Mr. Patenótre*... De actualidad; un padre nuestro y un responso.

¡Oh el compañerismo! Con motivo de la anunciada suspensión del semanario satírico *Gedeón*, muchos periódicos, que todos los días claman contra la censura, no han encontrado frases bastantes enérgicas para censurar la arbitrariedad intentada contra dicho colega... ¡Claro! y cómo no las han encontrado, no las han escrito... Nosotros aprovechamos esta ocasión, para manifestar á nuestro compañero la expresión de nuestra simpatía.

No pasa día sin que los penados de algún establecimiento penitenciario, no eleven al trono solicitudes de indulto. La verdad es, que en momentos como los actuales, debe molestar más que nunca verse en la cárcel.

Miles gloriosus trae trastornada á Francia y ha sido preciso recordarle que el poder civil está sobre el militar y el Estado es uno, como es una la Patria. Sí, era hora de que los hombres civiles no anduvieran como las niñas; por que la verdad es que la política europea parece la Fuente de la Teja: criadas y soldados.

Desde que Juanito Pedal mezcló el noble *sport* de la bicicleta con la literatura, si bien ha perdido en piernas ha ganado mucho en amenidad.

Antes corría más. Ahora divierte, principalmente, aunque también corre como un gamo.

Es literato, pero rápido, veloz, relámpago, eléctrico neumático.

Solía antes, el discreto Pedal, no promiscuar á menudo, daba al año uno ó dos golpes, como por excepción, á la vaga y amena literatura, el resto del tiempo permanecía fiel á la bicicleta, á «la máquina de devorar kilómetros»

Hoy—¡inconstante!—ya no monta sino para escribir críticas...

Aquella campaña célebre — la campaña de las coronas de Zorrilla — maleó á Pedal, le hizo literato, le hizo gustar la miel del triunfo, se hizo al olor del laurel y fué descuidando la máquina, la máquina de acero, por la máquina del *Deus in!*...

En el «espacio de un pitillo» no se planta hoy en la imperial Toledo, pero si no hace esto, en cambio hace de crítico en media docena de teatros.

El señor Suarez de Figueroa, que comprendió con su gran instinto y práctica del periodismo que ante todo es la amenidad lo que debe buscarse en el periódico, al ver á Pedal que confunde á Campoamor con Nuñez de Arce—lo cual sería irónico si fuera hecho á sabiendas para el admirable poeta de Nabia—que no sabe á punto fijo «donde cae» Calderón ni hacía donde está Lope se dijo:

—He aquí un crítico ameno, un crítico neumático, que es lo que necesito, lo que se compagina,—el notable periodista conserva este dejo parlamentario del tiempo en que fué candidato á diputado—con el teatro de hoy que es un puro buñuelo de viento.

Y he aquí á Pedalito hecho Aristarco.
Aristarco de á bicicleta.
Aristarco montado como los municipales nuevos.
Y Aristarco «corre, vuela, traspasa»... los límites.
Figueroa, ó mejor dicho, el señor Figueroa, tan culto, tan periodista, en el noble sentido de la palabra, le dá alas á Juanito Pedal que no necesita más

LECTURA INTERRUPTIDA



que ruedas para tragarse el espacio... y tomarse la mano...!

* * *

¡Que rueda, que rueda!

¡Y allá va Pedal! ¿Quién sabe de va?

* * *

Vá, vá, á la crítica que se traga los vientos.

A la crítica que rompe moldes... en la cabeza de Zorrilla, con pretexto de desempeñarle las coronas.

O de despeñarse en bicicleta con neumáticos y con todo el equipo como dicen los militares.

El Ateneo inaugura sus estudios superiores. Hay cátedra grande y cátedra chica. Y naturalmente catedráticos grandes y catedráticos chicos; porque quitando á Menéndez Pelayo y á Pedrell. ¿Quieren ustedes decirme las superioridades que pueden enseñar esos señores?

* * *

Apropósito del Ateneo ¿Cuando se levanta el monumento á Zorrilla? ¿Porque no ponen una lápida conmemorativa del inmortal poeta en la fachada del Ateneo y ya tienen ustedes monumentos y el Ateneo dinero suelto.

CANTAR

Como al sol los girasoles
busca al mío tu cariño
y te escondes ingrata
tras la nube del olvido.

En el Nuevo Teatro estrenarán «El Ministro de Fomento»: bien dicen que en el teatro todo es convencional; es el único sitio en que se estrenan ministros.

En la vida real la escasez de personal obliga á las primeras faltas á *doblar* papeles. Ahí tienen ustedes á D. Práxedes haciendo de Frégoli; y expuesto á tener una disidencia consigo mismo.

El joven y distinguido literato D. Mariano Aramburo y Machado, de cuyas notables obras ya se ha ocupado recientemente MADRID CÓMICO ha sido nombrado nuestro corresponsal literario en la Habana. El Sr. Aramburo, que embarcará en uno de los primeros vapores que salgan de Cádiz, nos tendrá al corriente del movimiento intelectual de aquella región de América.

El buen nombre y las dotes especialísimas de nuestro amigo son garantía de lo interesante de sus comunicaciones.

MADRID CÓMICO se vende en las principales poblaciones del mundo. Las oficinas *Gloria Victis*, Cid 6, hotel, comisionadas por nosotros, lo han enviado á los sitios del extranjero donde nuestra publicación no tenía expendedores, y según cartas recibidas por los gerentes Sres. Figuerola Ferretti y Lecea ha sido grande la aceptación obtenida en todos los puntos donde se han dirigido.

¶ Hemos tenido ocasión de ver varias fotografías artísticas hechas por el señor D. Jesús Méndez cuya galería instalada en la calle de Preciados 29, es una de las mejor montadas de Madrid.

LIBROS RECIBIDOS

¶ **El Deseo**—novela de Sudermann, traducida por don Ramiro de Maertu—La obra de Sudermann no necesita elogio. Discretamente traducida y con un prólogo de Ramiro Maertu, será seguramente un éxito de librería, como fué á su publicación, en el original, un éxito literario.

¶ **Cuentos y sucedidos**—por M. Ossorio y Bernard. Biblioteca Selecta—Colección de narraciones, amenas é interesantes, como todo lo que sale de la pluma del popular escritor.

¶ **Diccionario de Modismos.** (Frasas y metáforas). Primero y único en su género en España coleccionado y explicado por Ramón Caballero, con un prólogo de D. Eduardo Benot (de la Academia Española). El diccionario consta de más de 60.000 acepciones.

El cuaderno primero que tenemos á la vista de esta notable obra certifica la buena fama de que goza entre los literarios nuestro antiguo colaborador el señor Caballero.

¶ **Cuentos breves** por Doña Maria de Sejárraga, maestra normal.

Forma parte dicho volumen de la Biblioteca educativa y en él muestra su distinguida autora, delicados sentimientos de mujer y elegante estilo de escritora. Es digna de elogio la publicación de la Biblioteca Educativa.

¶ **Sevilla al suelo.** Folleto satírico por Dionisio de las Heras. Escrito con el desenfado y la intención que caracterizan al conocido escritor. Es una guía íntima de Sevilla que presenta con gran precisión la fisonomía especial de lo más andaluz de las capitales de Andalucía.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup °

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Anticéfalico, antiparásitario, emoliente, sedante, antiparásitario y reconstruyente. — Según la opinión, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que resalta, y de tal manera sobre el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, pruriginosa, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reúnan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Dábase esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar. Y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPÓSITO CENTRAL, Jardines, 18, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

ALMACÉN DE PAPEL
DE TODAS CLASES
CARTONES, CARTULINAS, LIBROS
RAYADOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO
Benigno Ayora.
15, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 17
MADRID

ESCOFET, TEJERA Y C. A.
FÁBRICAS
DE PAVIMENTOS
DE MOSAICOS HIDRÁULICOS
PIEDRA ARTIFICIAL
Baños, Fregaderos,
Peldaños en aglomerado de mármol,
Balaustras, Florones Artesonados y demás artículos
para la construcción y decoración.
PORTLAND
INGLÉS Y FRANCÉS
DE LAS MEJORES MARCAS
EN BARRICAS Y SACOS
CAL DE TEIL Y CEMENTOS
de la Sociedad
J. & A. PAVIN DE LAFARGE
(Representación exclusiva)
CEMENTO CATALÁN
Arena de mármol para estuco.
AZULEJOS
Alcalá, 14 y 16. — MADRID. — Alcalá, 14 y 16.
8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA. — Ronda S. Pedro, 8.
7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.

GHAN
AGUARDIENTE DE OJÉN
licor superfino é higiénico
Considerado como el mejor de todos
los anisados
PARA AYUDAR Á LAS DIGESTIONES
PARA TOMAR EN AYUNAS
PARA CON EL TÉ
PARA REFRESCOS
y para disfrutar de un licor agradable y selecto.
BARCELÓ Y TORRES
MÁLAGA
40 MEDALLAS DE PREMIO
Provedores efectivos de la Real Casa
Pídase en todos los Ultramarinos, cafés y tiendas de España.

SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los ojos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL
— KEM —
TAPIOCAS-TEES
50 PREMIO INDUSTRIALES
DEPÓSITO CENTRAL
Calle Mayor, 18
MADRID

EL CENTRO
ACADEMIA DE BILLAR
Alcalá, 7
El acreditado
COIN PENDANT
con apuestas mútuas por
SEÑORITAS ESPAÑOLAS
intermedios de audiciones fonográficas
SESIONES
de 4 á 8 y de 9 noche en adelante
ENTRADA GRATIS

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la
PASTA DENTIFRICA EXGELSIOR
única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid.
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

Inofensivo, suprime el Copálba, la Cobaya las inyecciones, cura los ojos en
SANTAL MIDY
48 HORAS
Hay efecto en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Gonorrea de la vejiga, Hematuria. Cada Copálba lleva el nombre
PARIS, 8, rue Valenciennes,
y en las principales Farmacias.

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 11.
BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 24.

CARTÓN CUERO
PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 24.